

IN MEMORIAM
Angel d'Ors (1951-2012)



In memoriam: Angel d'Ors (1951-2012)

MARÍA CEREZO

Departamento de Filosofía
Facultad de Filosofía
Universidad de Murcia
30100 Murcia (España)
mmcerezo@um.es

Vides ergo iam nihil nos locutione nisi ut doceamus appetere. Estas palabras de San Agustín a su hijo e interlocutor Adeodato en su opúsculo *De Magistro* resumen con belleza lo que fue el centro de la vida de Angel d'Ors. Pero quizás el mejor retrato, y no menos bello, se encuentre en la dedicatoria a su padre que él incluyó en su breve comentario¹ a un fragmento de esta obra de San Agustín, y que a los que le conocimos nos parece un resumen quizás inconscientemente autobiográfico:

A mi padre,
que me ayudó a comprender
cuánta sabiduría y amor separan
al “responder” que se da
del “contestar” que se exhibe

1. A. D'ORS, *Sobre hablar y enseñar. Un comentario de texto a propósito del “De Magistro”*, en J. J. GARCÍA NORRO y R. RODRÍGUEZ (eds.), *Cómo se comenta un texto filosófico* (Síntesis, Madrid, 2007) 81-96.

Dedicar una vida a dar respuestas no es tarea fácil. Requiere sabiduría para elegir los interlocutores adecuados que se interrogan por cuestiones relevantes, aquellas que merecen atención, y embarcarse en el diálogo con ellos para con rigor y honradez buscar respuestas, sin temor a darlas cuando se creen haber encontrado. Y requiere también amor a la verdad y a aquellos a los que se quiere transmitirla, *dando* esas respuestas, y dejándolas como legado cuando uno se va.

Angel d'Ors nació en Santiago de Compostela el 25 de enero de 1951 en el seno de una familia de gran tradición intelectual y universitaria. Hijo de Alvaro d'Ors y nieto de Eugenio d'Ors, Angel heredó la fuerza creadora de su padre y de su abuelo. Licenciado y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra en 1976 y 1981 respectivamente, dedicó su vida profesional a la investigación y docencia universitaria primero en la Universidad de Navarra (1973-1991)² y después en la Universidad Complutense de Madrid (1991-2012), donde fue Profesor Titular (1991-2011) y Catedrático de Lógica (2011-2012) hasta su fallecimiento en Madrid el 20 de noviembre de 2012.

Angel d'Ors fue filósofo, lógico, historiador, medievalista, hispanista y pedagogo. Y cada una de estas profesiones las ejerció con rigor y profundidad. Los procesos de cambio a que veía sometida la Lógica a lo largo de la historia llamaron su atención desde el principio, y decidió dedicarse al estudio de esos procesos y líneas de confrontación de las doctrinas lógicas, eligiendo a los filósofos medievales, y en particular a los hispanos, como interlocutores principales. Aunque su investigación atendió inicialmente a la obra lógica de los filósofos escolásticos españoles de los siglos XV y XVI, especialmente Diego Mas y Domingo de Soto, sus intereses se fueron extendiendo progresivamente hacia la obra de Aristóteles y de sus comentadores, griegos y medievales, y de los grandes filósofos escolásticos. En su aproximación a los lógicos medievales pretendía mostrar la relevancia lógica de sus doctrinas y disputas, estudiando para ello a esos autores a la luz de los métodos lógico-simbólicos contemporáneos.

2. Durante esos años publicó varios artículos en esta revista, *Anuario Filosófico*, en la que también actuó como Secretario (1989-1990). Agradezco sinceramente a Jaime Nubiola, Director de la revista, la invitación a escribir este bosquejo biográfico.

Su trabajo de investigación se centró en la historia de los distintos géneros de tratados de la *Logica Modernorum*, con particular atención al complejo desarrollo de la tradición summulista, así como en la identificación y reconstrucción de la biografía de autores de manuscritos conservados en bibliotecas y archivos españoles. Propuso una nueva interpretación de los tratados *De obligationibus*, al descubrir la existencia de un meta-diálogo que no responde a las reglas del diálogo obligacional. Y atendió a otros muchos aspectos concretos de la lógica y semántica medieval, como son la teoría de las *proprietates terminorum*, la concepción de las proposiciones hipotéticas, los *insolubilia*, o los tratados *De consequentiis*, sometiendo siempre sus conclusiones al escrutinio de otros investigadores, a través de publicaciones y de su participación en foros especializados, como por ejemplo los *European Symposia on Medieval Logic and Semantics*.

En los últimos años, el horizonte de sus investigaciones se había ampliado. Por un lado, exploraba interpretaciones novedosas de las doctrinas aristotélicas, en particular, de las contenidas en el *Peri Hermeneias*. Por otro, dedicaba una atención considerable a lógicos y filósofos del lenguaje de los siglos XIX y XX, ofreciendo análisis originales de las doctrinas lógicas y semánticas de Peirce, Frege, Russell, Moore, Wittgenstein, Quine y Kripke, algunos de ellos inéditos. Además, con carácter complementario, emprendió diversos proyectos de edición de las obras de su abuelo Eugenio d'Ors, en colaboración con su mujer Alicia García Navarro.

En su trabajo lograba combinar de modo admirable la perspectiva histórica con la sistemática. Su convicción de que los problemas se generaban en contextos particulares, y que las respuestas ofrecidas lo eran a interrogaciones de sujetos concretos le llevaba a atender con esmero a la génesis e historia de las doctrinas semánticas que abordaba, analizando con cuidado los presupuestos teóricos de las mismas. Pero al hacerlo lo que le preocupaba realmente no era la historia misma, sino el valor teórico de la interrogación y de las respuestas cuyas historias él recorría. Lograba así hacer justicia tanto a las doctrinas como a los que las habían propuesto, de una manera inusual y no siempre fácil.

La exactitud y precisión sistemática con que trataba los problemas no estaban reñidas con el descubrimiento. Decía que el princi-

pio que había presidido su investigación había sido el de “permanecer atento a la sorpresa”, y a esa atención atribuía algunos de los frutos de su trabajo, como por ejemplo sus contribuciones al esclarecimiento de la identidad de Pedro Hispano. Una noticia imprevista, una ficha de biblioteca de extraña apariencia o un comentario marginal sin aparente relevancia se convertían ante sus ojos en nuevos interrogantes, en hipótesis novedosas y en proyectos insospechados.

De carácter algo reservado, cuando estaba en confianza era no sólo cordial sino sencillo y entrañable, mostrando en la conversación franca y sobria, y en la atención a cualquier detalle, su categoría humana. Trabajador incansable, y enemigo de la precipitación. En su trabajo de investigación, destacó por su rigor y honestidad, huyendo de modas y viviendo con una integridad intelectual a veces no compatible con la corrección política. Entregado hasta el final a su tarea docente, sus clases eran lecciones magistrales y no escatimaba tiempo ni esfuerzos en su dedicación a los alumnos. Cuando ejercía su labor docente, se percibía que disfrutaba enseñando, y parecía no estar sino diciendo, como San Agustín a Adeodato: *Vides ergo iam nihil nos locutione nisi ut doceamus appetere*³.

3. Agradezco a Alicia García Navarro el acceso a algunos materiales de trabajo, especialmente al Proyecto Investigador para Cátedra de Angel d'Ors, del que me he servido en algunas partes de esta nota, así como a algunas fotografías.